

Ast. «mosea» y su posible filiación prerromana

A los profesores Teijeiro y Mariner

El asturiano hodierno conoce la expresión *mosea*, y su variante *musea*, que puede encerrar los siguientes significados ¹:

1. Ternera de uno a dos años (Teberga).
2. Vaca que da poca leche (Sobrescobio).
3. Vaca que lleva un año dando leche (Lena).
4. Vaca que sigue dando leche a pesar de haber parido hace mucho tiempo (Cabu Peñes, zonas del occ.).
5. Vaca que va *escosándose* (Uvieu).
6. Vaca que da leche después de haberle destetado la cría (Bermiego, Casomera).
7. Vaca que da leche gorda porque hace tiempo que da leche (Cabranes).
8. Vaca que por estar adelantada en la preñez da poca leche (A. Ayer).
9. Vaca que ha parido hace algún tiempo (Bello).

(1) Salvo en algún caso en que el dato lo haya constatado personalmente, lo referente al léxico asturiano está tomado del *Diccionario Bable* (en elaboración en la Fac. de Letras de Uvieu, Dpto. de Lengua), que, a su vez, lo toma de las diferentes monografías.

La palabra ha sido constatada ya en el siglo pasado por Junquera Huergo donde *musea* tiene una acepción similar a la que consta en 7, y por A. Rato² que define como vaca que por la preñez o enfermedad deja de dar leche.

Parece necesario advertir, por otra parte, que las respectivas expresiones masculinas se han registrado en Teberga (*moseu*, ternero de uno o dos años) y en Somiedo y Teberga, anteriormente, donde según Rodríguez-Castellano *moxeo* equivale a toro de un año cumplido.

En principio todas las acepciones que convienen al asturiano *mosea*, *musea*, arriba expuestas, pese a la poca concreción que representan algunas «definiciones», podrían reducirse a dos con gran facilidad:

- a) Hembra vacuna joven.
- b) Vaca que da poca leche (por la razón que sea) y, en consecuencia, ésta es más «gorda» que lo habitual.

Resulta difícil, de todas maneras, averiguar si pueden relacionarse ambos significados, reduciéndolos a uno genérico y, caso de que sea factible, cuál pueda ser éste.

Por un lado, la poca vitalidad de los usos masculinos y su restricción geográfica podría hacernos pensar que se trata, en principio, de un término emparentado con la terminología de las hembras vacunas tal y como aparece en la totalidad de las acepciones. *Moseu*, en ese caso, se trataría de una simple analogía.

Pero, por otro, la referencia a la res vacuna que da poca leche podría hacernos imaginar que la fijación primigenia del término se debió a la leche y, quizá tuvo un uso adjetivo, luego nominalizado, como todavía mostrarían las combinaciones sintagmáticas posibles dentro del asturiano:

(2) El diccionario de J. H. permanece inédito aunque sus cédulas han pasado a engrosar las fichas del *Diccionario Bable* anteriormente citado.

La obra de A. Rato *Vocabulario de las palabras y frases bables*, apareció en Madrid en 1897; con posterioridad ha sido reimpresso por Ramón de Rato en 1979, ed. Planeta.

llichí museo, leche muy espesa (Sobrescobio)

leche museo, leche gorda (Uvieu)

museu, sêite musetu, leche que da la vaca varios meses después de haber parido (Cuarto de los Valles).

De su variación genérica adjetiva también nos habría dado testimonio el citado Junquera Huero: *museu-ea-eo*.

Esta pervivencia de empleos adjetivos, siempre combinados con la idea de leche, podría avalarnos el que se sospechara la íntima relación preexistente entre expresiones del tipo *mosea* con «leche», con determinado «tipo de leche», o sencillamente con «leche producida por determinadas hembras o determinados tipos de hembras». Quizá *mosea*, primitivo adjetivo de significado más amplio que los actuales en cuanto a posibles aplicaciones a diversas especies, se haya lexicalizado en algunas zonas al mismo tiempo que iba adquiriendo usos nominales. De hecho es frecuente que antiguos adjetivos de amplio uso y contenido muy genérico cristalicen como nombres e incluso acaben haciendo referencia a los representantes de una sola especie: *pullus, nouella, annuculus*...

Ahora bien, así como es defendible que el conjetural significado primero, * hembra que da (poca) leche, puede haberse lexicalizado en algún sitio como «ternera de uno a dos años» (que en realidad también da poca leche), también lo es lo contrario: de un posible primer sentido * *mosea* = *ternera* = hembra (vacuna) joven (y en consecuencia que da poca leche), se pudo muy bien haber pasado a designar cualquier hembra (vacuna) que, por diferentes razones, dé poca leche.

Las cosas así, el caso es que *mosea* parece hallarse reducida geográficamente al ámbito asturiano ya que no he encontrado similar en otros dominios lingüísticos peninsulares por el momento. Por de pronto no aparece en DRAE, ni en María Moliner, ni en *Autoridades*, ni en Cobarrubias, ni en el DCVB, ni en el diccionario gallego de Rodríguez González.

Tampoco Corominas la constata en su DCELC, ni García de Diego en DEEH, ni Machado en su DEP.

En tales circunstancias proponerse sugerir una etimología resulta siempre aventurado aunque, por tratarse de un terreno inexplorado, no deja de presentar un aliciente no muy frecuente en este tipo de trabajos.

En mi modesta opinión la explicación habría de buscarse en el campo indoeuropeo, de aceptarse alguna de las sugerencias que tímidamente y como romanista propongo a la consideración de los indoeuropeístas, en el afán de que sean ellos quienes indiquen si alguno de los caminos emprendidos puede llevar a alguna dirección.

Un primer intento de relación lo buscaría en el galo **mě-sīgus* dado por Meyer-Lübke (REW 5537) y W. von Wartburg³ para el francés de tipo occidental *mègue* «suero», a. fr. *mesgue*, prov. *mergue*, a. irl. *medg.* galés *maidd*, a. bretón *meid*, en relación con el fr. actual *mégot*, *mégauder* «sucer le lait d'une femme enceinte (en parlant d'un nourrisson)»; nos llevaría, según Pokorny, al indoeuropeo **mei-k-* (IEW 714); la «palabra» gala nos presentaría dos dificultades quizá no insuperables: el acento, que bien, en nuestro caso, podría recaer sobre el sufijo, y el tratamiento de la primera vocal que, de tratarse de una vocal radical *e*, pudo sufrir una disimilación.

Sin negar en ningún caso el posible parentesco etimológico entre el asturiano *mosa* y el galo responsable del fr. *mègue* propongo, por otro lado, la consideración de un pasaje de la inscripción del Cabeço das Fráguas. Según lectura aceptada por Tovar y otros⁴, entre los animales ofrecidos figura una *oilam* (oveja), *porcom* (cerdo), *oilam usseam* (oveja de un año), *taurom* (toro).

A mi entender, sin hacer concesiones excesivas a la interpretación, tal vez podría considerarse la posibilidad de con-

(3) *Dictionnaire étimologique de la Langue Française*. 5.ª ed. Paris 1968.

(4) A. Tovar, «L'inscription du Cabeço das Fráguas et la langue des Lusitaniens», *Études Celtiques*, II (1964-67) = *Die Inschrift vom Cabeço das Fráguas und die Sprache der Lusitaner* recogido en *Sprache und Inschriften*, B. R. Grüner, Amsterdam 1973.

U. Schmoll. *Die Sprachen der Vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden 1959.

Recientemente en el 3 *Coloquio Internacional de Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Lisboa 1980, el prof. Schmidt presentó una interesante visión de conjunto sobre el Lusitano: «Contribution to the Identification of Lusitanian».

vertir el *oilam usseam*⁵ en **oila musseam* o, tal vez mejor, **oilam (m)usseam* con lo que la «oveja de un año» se nos habría convertido en «oveja joven», o bien «oveja que da poca leche» e incluso «oveja que da la primera leche», o más explícito «oveja que da leche por primera vez», interpretaciones todas ellas legítimas desde la perspectiva que nos ofrece la actual palabra asturiana *mosea*.

Desde el punto de vista del contenido es claro que no encontraríamos objeciones a nuestra propuesta, tan cercana, por otro lado, a la de otros autores.

Tampoco en el plano de la expresión se podría hacer ninguna objeción si diéramos por buena la interpretación que apuntamos. En efecto, *musseam*, con *ũ* y *ē* tónica, ofrece un étimo impecable, evolutivamente, para el asturiano. Es cierto que debe suponerse una anterior pérdida de un elemento consonántico que evitara, en boca latina, la abreviación de la primera vocal al ponerse en contacto con *a*.

Ahora bien, ¿epigráficamente es legítima nuestra interpretación? Ciertamente, de aceptar como buena la separación de palabras por los puntos, se nos dificulta extraordinariamente pero, de todas maneras, no por ello deberá renunciarse a un intento de explicación mínimamente aceptable:

1. Es muy posible que como en el caso de la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo, nos encontremos, también aquí, con que el lapicida, o lapicidas, esté abocado a escribir una lengua que desconoce o, al menos, con la que no está suficientemente familiarizado.

2. Ello le llevaría a confundir en una sola, por fonética sintáctica, las dos nasales labiales (las dos *m*) que se sucede-

(5) Para *oila* no debe tenerse en cuenta su aparente coincidencia de significado y significado con el fr. medieval *oillet* dado que la voz francesa encuentra aceptable explicación romance partiendo del lat. *ouĩcũllam* como el ast. *oveya*, *uveicha*, gall. *ovella*, cast. *oveja*, etc., con incrementación de un nuevo sufijo.

Para *usseam* se ha propuesto partir del indoeuropeo **uet-* «año» (*Tovar, Spruche und Inschriften*, p. 188) y según Blázquez [(*Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid 1955, s.u. *Useis (Matres)*] podría estar relacionada con la inscripción que aparece en Laguardia, Alava. Dicha opinión es compartida por L. Michelena, «Los textos hispánicos prerromanos en lengua indoeuropea», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1976, Madrid 1978, p. 437.

rían en el posible decurso **oilam musseam* y de ahí que de las dos posibilidades interpretativas que se le ofrecen en un texto que se le recita, (eliminar la *-m* de *oilam* o la *m-* de *musseam*) opte por lo segundo para mantener, desde su óptica latina, la concordancia morfológica *oilam . usseam*⁶.

De ofrecer suficientes elementos de coherencia nuestros supuestos, sería necesario pensar en establecer la posible filiación etimológica para lo cual nos veríamos tentados a partir de la raíz indoeuropea **meu-*, cuya extensión **m(e)udes-* intentaría ver Pokorny (IEW 742) en el lat. *mūstus* «joven, fresco, nuevo», gr. μύσος (**μυθσος*), a. irl. *mossach* (**mud-s-āko-*) «impuro, sucio, defectuoso», galés *mws*, bretón *mous*, bajo alemán *mussig*.

En cuanto a la terminación actual *-éa* es, sin duda, resto del sufijo adjetivador del que, como anteriormente decíamos, tal vez haya desaparecido una consonante intervocálica. El hecho de que en el Cuarto de los Valles aparezca la variante en *-eta* (*museta*), estaría afianzándonos en esta sospecha lo mismo que el hecho de que la *e* no se haya abreviado ante la vocal siguiente. De todas maneras resultaría muy aventurado suponer un étimo con *-t-* pues en tal caso no tendría por qué haberse perdido en todo el asturiano, ni con *-tt-* porque hoy debería haber subsistido como *-t-* en todo el dominio lingüístico. La variante occidental *museta*, sin duda, en su terminación se trata de una expresión rehecha sobre el diminutivo hoy todavía usual en asturiano *-eta*. Acaso deba partirse de una forma conjetural **mussaia* ~ **musseia*.

Es cierto que el latín *mustus* se halla bastante alejado semánticamente de *mosea* pero, aparte otras consideraciones, no deja de ser sugerente la aparición en esa lengua de combinaciones sintagmáticas del tipo *musta agna* tan próximas a nuestro **oilam(m)usseam*.

(6) Véase la justificación que en este sentido da J. Corominas para interpretar como /*comaia miccon Alouni*, / *innâ* lo que anteriormente se leía / *comaiam iccona Loim* / *inna* de la misma inscripción del Cabeço das Fráguas («Acerca de algunas inscripciones del Noroeste», *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. Universidad de Salamanca 1976, p. 370-375, especialmente nota de p. 372.

Ciertamente alejadas en el significado se encuentran las palabras consignadas de las lenguas célticas y en griego que, parece, tienen una primitiva referencia a la humedad y, quizá, de ahí hayan pasado a lo sucio, defectuoso, impuro... quizá imperfecto y de ahí tal vez, «joven» abundando en la, por otro lado, frecuente conexión que se da en tantas culturas entre joven e imperfecto, inacabado. En tal sentido no estaría mal intentar una nueva explicación para el ast. *mozu*, port. y cast. *mozo* palabras para las que no se ha encontrado etimología plenamente satisfactoria.

La combinación **oilam (m)usseam* del Cabeço das Fráguas estaría atestiguando esencialmente dos cosas:

- a) El uso adjetivo primitivo de *(m)usseam*.
- b) El contenido más amplio del término, en la actualidad restringido al mundo vacuno.

Asturiano y Lusitano

El hecho de intentar relacionar el asturiano *mosea* con el lusitano **(m)usseam* conlleva, ciertamente, una serie de problemas para los que no podremos dar una respuesta altamente satisfactoria mientras no se conozcan más datos acerca de la lengua indoeuropea testimoniada en los textos de Lusitania y mientras no aparezcan inscripciones indoeuropeas en Asturias.

De todas maneras, en el estado actual de nuestros conocimientos y limitándonos exclusivamente a los datos que nos suministran las inscripciones del Cabeço das Fráguas y de Lamas de Moledo, sí podemos ofrecer algunos puntos de comparación léxica con palabras del asturiano actual de origen prerromano que estarían abonando su posible parentesco, al menos como hipótesis de trabajo bien fundamentada.

Fijémonos, en consecuencia, en los paralelismos que podemos ofrecer con relación a Lamas de Moledo:

angom (-ancom) «el valle»; **-anko-* (IEW 45-46), estaría presente en el topónimo tautológico *Valle d'Angón* (Amieva), en ei

diminutivo *Angarru* (valle de Amieva), *L'angariella* (barrio y arroyo de Sotrondio, finca en Mieres, Sariego).

Es muy posible que toda una serie de apelativos asturianos que empiezan por *ang-*, *eng-*, *ing-* asociados a la idea de «curvado, torcido» estén en íntima relación etimológica⁷.

Es asimismo fácil que toda una serie de topónimos, originariamente compuestos, sean portadores: así los topónimos del tipo *CarANGA*, *ArANGO*, aunque siempre resulte aventurado ya que las terminaciones en *-angu(-a)* pueden ser soporte físico de un sufijo despectivo.

Lamaticom (*-Lamatigom*) «de *Lamas*», «de los *Lamates*», presente en numerosos apelativos asturianos del tipo *llama* «arcilla», *llamargu*, *llamarga*, *šamuerga*, *šamuergu*, *šamorgueiru*, *šamazu*, *šamazón*, etc., y en numerosísimos topónimos si bien no exclusivos de Asturias⁸.

radom, que si bien ha sido diversamente interpretado⁹, Piel quiere considerarlo en relación con un topónimo de León y que, en mi opinión, bien pudiera pervivir en el apelativo asturiano *rade* «zarza», también presente en nuestra toponimia, para el que hemos supuesto¹⁰ una relación etimológica con el galo *ratis*, irlandés *raith* «helecho hembra», bretón *rad-enn*, sin duda de filiación indoeuropea (IEW 850).

Estos ejemplos sólo muestran algunas de las posibles afinidades entre el «lusitano» y el asturiano actual, *sorprendentes* a primera vista dado no sólo el espacio de tiempo que las se-

(7) En el citado coloquio de Lisboa, noviembre 1980, el prof. I. Millán en su «Aportación al estudio de la bilingüe de Lamas de Moledo» citó toda una serie de topónimos y apelativos gallegos en relación etimológica.

(8) Sólo a título de ejemplo cfr. los datos por nosotros en *Pueblos Asturianos: el porqué de sus nombres*. Salinas 1977 (Ayalga), p. 111-112.

(9) Balmori (EMERITA 3, 1935) ha leído *Radom* pero según M.^a L. Albertos quizá se trate de *ifadom* (?) («Las lenguas primitivas de la Península Ibérica» en *Boletín Sancho el Sabio*, 17, 1973; referencia dada por Michelena en el citado artículo «Los textos...». I. Millán en el citado coloquio lee *radom* pero interpretado como verbo y en relación con el galo *ratis*, a. irl. *ráth* (Vendryes LEIA, 9, R-S).

(10) García Arias, X. Ll. «De toponimia tebergana (III): Fitotoponimia», BIDEA, n.º 99, Oviedo 1980, p. 142.

para y la implantación de la lengua latina profundamente arraigada, sino también por poder establecerse tal parangón valiéndose exclusivamente de textos de mínima extensión. Teniendo esto en cuenta no deberían tenerse por superfluas las palabras de Tovar cuando sospecha un mayor parentesco entre el «asturiano» preromano con el lusitano que con el celtibérico ¹¹.

X. LL. GARCÍA ARIAS

(11) *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*. Madrid 1968, p.93.